

Miguel Ángel Cañada Castellano

Conferencia

Zenobia Camprubí, luz en la sombra del Poeta

Unos días antes de morir Zenobia, llegó un periodista sueco a entrevistar a Juan Ramón Jiménez, la noticia de que habían otorgado el Premio Nobel de Literatura al Poeta debería ser un secreto hasta que la Academia la ofreciera. Pidieron favor al periodista que accediera a ser intermediario y solicitar a la Corporación Sueca, el poder dar la noticia a Zenobia por sus circunstancias extremas. Tres días antes de morir, cuando ella ya no podía hablar, recibió con una sonrisa la noticia del Premio.

He querido comenzar por el final una historia apasionante de una gran mujer, una mujer a la que la historia por fin está poniendo en su sitio. Una mujer que en contra de muchas opiniones y falsas leyendas, en las que la designan como una subyugada a las avenencias de su marido, maltratada y relegada a su sombra, su enfermera y su secretaria etc. Pero cuando nos adentramos en su vida, en su educación y su forma de ser, cuando descubrimos sus testimonios a través de sus diarios y sus cartas, nos encontramos con una mujer alegre, independiente, que se desvive por su esposo enfermo (¿qué persona no cuida de su pareja si ella está enferma?), que tomó la determinación de ser su luz y su guía, de llevarlo a lo más alto del pedestal del Olimpo de las Letras, el Premio Nobel de Literatura.

Adentrémonos pues en las voces del pasado, vislumbremos la historia desde la perspectiva que nos da sus testimonios escritos, así como la encomiable labor de aquellos que se dedicaron a estudiar y recopilar tantos y tantos documentos de esta gran pareja.

Zenobia Camprubí Aymar, Nace en Malgrat de Mar (Barcelona) el 31 de agosto de 1887, su padre Raimundo Camprubí, es ingeniero español destinado a Puerto Rico para la construcción de una carretera. Allí conoce a Isabel Aymar procedente de una adinerada familia estadounidense, y este encuentro termina en matrimonio del cual nacieron Zenobia y sus tres hermanos.

Una vez trasladados a Cataluña, nace allí Zenobia. Su educación fue como la de tantas chicas de buena familia de aquella época. Lo que por el contrario sus hermanos estudiaron

en colegio y universidades estadounidenses, Zenobia fue educada por profesores particulares en casa, en las ciudades donde iba destinado su padre: Tarragona, Valencia, etc. En estos años cuando llegaba la temporada estival, la familia Camprubí se desplazaba a la casa de Malgrat, “La Quinta” como popularmente le llamaban, para pasar los meses de verano disfrutando del agradable clima mediterráneo y de la tranquilidad que les brindaba el pequeño pueblo.

Debido a los continuos viajes de Raimundo Camprubí, en 1890 fue el último año en que disfrutarán de este tranquilo lugar donde nació nuestra protagonista.

En 1896 viaja Zenobia a Estados Unidos por primera vez, el objetivo era ingresar a su hermano mayor en un colegio de enseñanza media para preparar su posterior ingreso de Harvard (Cambridge)

Alrededor de 1900, Zenobia hace la primera gran amiga de su edad, María Muntadas (que en un futuro sería pintora, poeta y concertista) una amistad que les uniría para toda la vida. María y Zenobia crearon la sociedad que llamaron “Las abejas industriosas”, a semejanza de las que, con el nombre de Sewing Circle, existían en algunas ciudades norteamericanas y se dedicaban a coser ropa para los pobres.

Durante estos años debido a su buena educación dominaba el inglés, el francés, conocía la literatura inglesa, la española.

Desde muy joven llevó su diario y escribía relatos y artículos y en 1902 publica su primer cuento en inglés “A Narrow escape” (Una escapada milagrosa) en la revista juvenil neoyorquina St. Nicholas Illustrated. De esta misma fecha es su trabajo autobiográfico “Malgrat”, donde vemos como ya desde pequeña era una mujer innovadora, despierta y muy moderna, en un poema suyo se autodescribe:

*“Voy deprisa por el mundo
llena de risa y de amor
a todo el que me lo pide,
risas y besos le doy.
Por si alguien me pidiera,
mi alegre corazón,
ríe que ríe, riendo.
Vuelvo la espalda y me voy.
Y es que el corazón alegre
en triste corazón troqué
cuando con labios y ojos*

a sonreír comencé.”

En esta época, publica varios trabajos literarios como “The garret i have known” (El desván que he conocido) y en 1904 obtiene un premio que consistía en una insignia de Oro de la Revista St. Nicholas por su trabajo “When grandmother went to school” (Cuando mi abuela asistía a la escuela).

Los padres de Zenobia con el paso de los años, comenzaron a tener discrepancias, sobre todo por el choque de culturas de una y de otro, aunque hay documentos que atestiguan el amor que se tenían y esto hizo que más adelante cambiara el desenlace de la pareja.

Por estas disputas constantes deciden separarse de una forma amistosa. Isabel determinó marcharse con Zenobia a los Estados Unidos, donde residían los tres hermanos varones y donde los Aymar tenían cuantiosas posesiones.

Zenobia con 21 años asiste a las clases del Teacher’s College de la Universidad de Columbia (Nueva York) durante el curso 1908/1909, y por aquel entonces escribe cuentos y comentarios sobre temas a su gusto; su madre le daba apoyo ya que ella misma tenía inclinaciones literarias frustradas.

En 1909 sus padres deciden volver y reconciliarse, así que el regreso a España se materializó instalándose en La Rábida (Huelva), donde Raimundo Camprubí desempeñaba el cargo de ingeniero en ese momento.

Zenobia comenzó en el pueblo a darse cuenta del gran analfabetismo de la gente humilde de la zona e improvisa una escuela para dar clases a los hijos de los obreros. Esto tuvo que marcar mucho a alguno de estos niños, ya que se han descubierto cartas de ellos ya adultos mandadas a Zenobia.

En 1910 la familia se instala en Madrid, allí Zenobia no dispone de la libertad que tubo en los Estados Unidos y ahora las desavenencias eran entre ella y su padre. En los años que vivió en Norte América, le descubrieron un mundo nuevo, y en Madrid se enfrentó a una comunidad tan opuesta dándose cuenta de la diferencia abismal entre una sociedad y otra. Ella está acostumbrada a salir con chicos, con chicas, sola...pero en Madrid estaba obligada a salir con una chica de compañía y eso a ella no le gustaba. Además ella no quería conocer chicos españoles para no enamorarse de ninguno de ellos, ya que pensaba que si lo hacía no volvería jamás a Estados Unidos que es donde ella quería pasar el resto de su vida.

Pasa el tiempo y cuando se da cuenta de que su estancia en Madrid se va prolongando de una forma indefinida, decide buscarse una ocupación. No le habían preparado para tener un oficio, pero ella era una persona despierta y emprendedora, así que monta junto a otra

amiga, una tienda de artesanía y antigüedades. Viaja por toda España para hacerse de mercancía y la exporta a Estados Unidos aprovechando sus buenos contactos y amigos en esta tierra, así como en la embajada norteamericana donde allí era conocida como la “americanita”

Zenobia era una muchacha que se reía mucho y curiosamente su risa será el detonante que cambiaría su vida para siempre.

Los Byne, eran unos vecinos de Juan Ramón Jiménez a los que les gustaba mucho las visitas, las tertulias y fiestas. Esto le incomodaba mucho al poeta, ya que desde siempre el ruido le impedía concentrarse en su labor creativa y raro era el día que no daba bastonazos contra la pared para que sus vecinos bajaran la voz y el ruido. Pero a través de esas paredes afloraban unas carcajadas que fueron mitigando la curiosidad del poeta, él tenía que conocer a quien pertenecía esa alegría contagiosa que traspasaba su vivienda. JR. buscó una ocasión para conocerla y aprovechó que su amigo Bartolomé Cossío daba unas conferencias en la Residencia de Estudiantes en los Cursos de Verano para extranjeros, y Zenobia asistía a éstas junto a sus amigos los Byne; una excusa perfecta para que sus vecinos se la presentaran. Así fue, allí se conocieron y dicen que a las dos horas de hacerlo, JR. se declaró formalmente siendo rechazado claro.

Al principio parece ser que ella también se ilusiona con el poeta, pero su madre no veía un buen partido para su hija. Ser poeta en aquel entonces no era un trabajo aunque él estaba bien remunerado en esa época, ya que era un poeta muy famoso, pero para la madre de Zenobia no le parecía un trabajo como tal que asegurara un futuro para su hija.

Esta oposición invierte sobre Zenobia una curiosidad por conocerlo, como por llevar la contraria, pues ellos en sí, eran la antítesis de las formas y las maneras de ser, ella tan alegre, él tan triste...

De este periodo en que JR. se enamora tenemos sus palabras:

“Ella es una muchacha que, claro, no diré que sea mejor que todas las demás, porque en el mundo hay muchísimas mujeres de valía, pero uno ha de hablar en relación con aquellas que conoce, y yo de cuantas he encontrado es la mejor –no sé si a los demás les gustaría, y esto me tiene sin cuidado-, pero a mí sí. Es agradable, fina, alegre, de una inteligencia natural, clara y que tiene gracia; esa gracia especial que se adquiere con los viajes, con la gran educación social del país norteamericano donde está educada; que sabe varios idiomas, ha viajado, ha visto muchísimo, ha leído también mucho, y con todo es muy joven”

La alegre Zenobia se resistía al amor del poeta, aunque está claro que si ella hubiera querido por su carácter y educación foránea, hubiera cortado en cualquier momento.

Oigamos la voz de Zenobia con un fragmento un tanto jocoso de una de sus cartas al poeta.

“¿Por qué está usted siempre con esa cara de alma en pena?”. Si es usted un ciprés más parado y sombrío que los del Generalife”

JR. estaba dispuesto a conquistar su corazón, la esperaba en la puerta de su casa con flores, le mandaba libros y poemas cada vez más encendidos, éstos no le gustaba a Zenobia, ya que tenía una educación muy puritana (otra característica más de la cultura norteamericana, muy libres a la hora de salir con chicos o solas sin acompañantes pero lo sensual, el erotismo explícito, era tabú en la cultura más conservadora a la que pertenecía Zenobia) de hecho JR. estaba preparando un libro “Libros de amor”, una obra muy erótica en la línea de otros poetas de la época, pero Zenobia ya había leído otro anterior “Laberinto” con un grado menor de erotismo y ya le había advertido al poeta que no le gustaba. Esto hizo que desistiera en publicar ese libro y se dedicó a una poesía más pura.

La voz de Zenobia en una carta:

“Anoche leí laberinto y lo leí por que lo había escrito usted, conste que si no estoy segura de que no hubiera aguantado hasta el final y cuando lo concluí tenía una rabia contra usted”

En 1914 cae en las manos de Zenobia un ejemplar en inglés del poeta hindú Rabindranath Tagore (galardonado en 1913 con el Premio Nobel). el libro se titula The Crescent Moon, obra que ella traduce y se la muestra a J.R, éste anima a la joven a que continúe traduciéndolo con el propósito de publicarlo, ya que encontraba muy acertada sus traducciones. Esta labor los unió pues en 1915 se publicaba bajo el título de “La Luna Nueva” un libro de poemas en prosa del escritor R. Tagore, traducción al castellano hecha por Zenobia y con un poema-prólogo de Juan Ramón Jiménez. Ella tradujo la obra del inglés y él le daba el giro poético adecuado. El trabajar juntos en esta tarea hizo que Zenobia se fuera enamorando poco a poco del poeta.

Pasados los años, cuando ya estaba casada, dejó muy claro en sus diarios, que desde aquel momento en que comenzó a colaborar con él, su misión era alentarle y protegerlo para que siguiera con su trabajo, ella seguiría escribiendo de una forma privada pero el que tenía el talento y por quien debería volcarse al estar tan enamorada era en J. R.

“Como no me casé hasta los 27 años, había tenido tiempo suficiente para averiguar que los frutos de mis veleidades literarias no garantizaban ninguna vocación seria. Al casarme con quien desde los catorce había encontrado la rica vena de su tesoro individual , me di cuenta en el acto de que el verdadero motivo de mi vida había de ser dedicarme a facilitar lo que era ya un hecho y no volví a perder el tiempo en fomentar espejismos”

En un último intento de separar a la pareja, la madre de Zenobia viaja con ella a Nueva York, pero ellos estaban ya decididos a casarse, él viaja poco después a tierras norteamericanas y se unen en matrimonio en la ciudad de la “Gran Manzana”, en la Catedral de St. Stephen, el 2 de marzo de 1916.

Oigamos otra vez la voz de Zenobia y el ansia de entrega y dedicación que pretendía tener hacia el poeta.

"Yo procuraré siempre ser una buena mujer para ti... para ayudarte a ser valiente, para no ser una carga y para empujarte siempre para arriba en todo lo que alcancen nuestras almas. Quiero que te refugies en mí contra toda desilusión y contra lo mediocre y mezquino de la vida"

Y ahora la voz del poeta enamorado como no, con su poesía.

Ausencia de un día

*“Ahora, soñar es verte,
y ya, en vez de soñar.
vivir será mirar
tu luz, hasta la muerte.*

*¡Mirar tu luz! Ni sueño,
ni ensueño. Sólo amor,
más fácil y mejor
que el sueño y el ensueño.”*

Una vez casados y tras visitar varios lugares de los Estados Unidos, regresan a España, primero a Moguer a presentarle a la familia de J.R y después a Madrid donde se instalarían hasta que el destino determinase sus vidas.

Aunque no había sido educada para trabajar, Zenobia siempre intentará tener una ocupación que le permita ser independiente y ganarse la vida. Además de mantener su negocio de artesanía, después de casarse se dedica a alquilar pisos decorados con muebles y objetos de su tienda, a extranjeros norteamericanos sobre todo que pasaban temporadas en Madrid. Es una de las primeras mujeres en España en sacarse el carnet de conducir y se pondrá al volante de un Ford, para sacar de paseo a Juan Ramón, ir de viaje con él (uno de ellos fue a Granada donde estarían con Falla y los Lorca) así como viajar con sus amigas por toda España, Italia, el norte de Marruecos...

Otra de sus actividades era colaborar con la Junta de Ampliación de Estudios, donde forma parte del comité de becas y participa en la creación del Liceum Club Femenino impulsado por María de Maeztu.

. El Lyceum tenía como objetivo fomentar el espíritu colectivo de las mujeres y ser también un lugar abierto a las mujeres casadas que no querían tener como único horizonte las cuatro paredes del hogar. Se inauguró con ciento cincuenta socias de todas las tendencias. Siguiendo el modelo internacional, dispuso de secciones de Literatura, Ciencias, Artes Plásticas e Industriales, Social, Música e Internacional. María de Maeztu (presidenta del club) organizaba cursillos, conferencias, conciertos, exposiciones, a cargo de intelectuales, científicos y de artistas nacionales y extranjeros. García Lorca leyó allí su libro Poeta en Nueva York y dio en sus salones la conferencia "Imaginación, inspiración y evasión en poesía"; también Unamuno leyó su drama "Raquel encadenada". Por su parte, Carmen Monne Baroja, para recaudar fondos, organizó funciones y rifas de cuadros en su teatrillo particular de aficionados «El mirlo blanco».

Fueron sus vicepresidentas Isabel Oyarzábal y Victoria Kent; secretaria, Zenobia Camprubí; vicesecretaria, Helen Phipps; tesorera, Amalia Galinizoga, y bibliotecaria, María Martos de Baeza. También participaron Margarita Nelken, María Lejárraga, Carmen Baroja, Ernestina de Champourcín, Concha Méndez, María Teresa León, Elena Fortún, Mabel Pérez de Ayala. La presidencia honorífica la ostentaban la reina Victoria Eugenia y la Duquesa de Alba.

Fue también llamado 'el club de las maridas', porque en ella confluyeron varias esposas de personajes de la época, especialmente de las élites intelectuales.

En julio de 1932 el matrimonio queda conmocionado por el suicidio de la escultora Marga Gil.

Era el jueves 28 de julio de 1932, Ella tenía 24 años. Ocho meses antes había conocido al poeta y su esposa, con quienes entabló una sincera y afectuosa amistad. Pero en la joven pintora y escultora, a quien J.R y Zenobia llamaban cariñosamente “la niña”, también se desató en silencio una pasión amorosa no correspondida. J. R con 51, veía en ella a una joven más, que admiraba al poeta como lo hacía tantas chicas en ese tiempo. El matrimonio no podía imaginarse que tras esa aparente admiración había algo más profundo y amenazador hasta que ese amor colonizó toda su vida y la convirtió en tragedia.

“No lo leas ahora”

Fueron las últimas palabras que Marga Gil Roësset dijo a J.R, en la casa del poeta en la calle Padilla, de Madrid, mientras dejaba sobre su escritorio una carpeta amarilla. Allí guardaba la revelación de su amor imposible por él que le había llevado a una decisión fatal.

“...Y es que...

Ya no puedo vivir sin ti

...no... ya no puedo vivir sin ti...

...tú, como sí puedes vivir sin mí

...debes vivir sin mí...”.

Marga salió del despacho del escritor, fue a su taller, en el que había trabajado en los últimos meses, y destruyó todas sus esculturas, excepto un busto de Zenobia, la esposa de su amado. Abandonó el lugar para cumplir el destino que había previsto. Pasó primero por el Parque del Retiro; luego tomó un taxi hasta la casa de unos tíos en Las Rozas y allí se disparó en la sien.

Para Zenobia también dejó un mensaje conmovedor:

“Zenobita... vas a perdonarme... ¡Me he enamorado de Juan Ramón! Y aunque querer... y enamorarse es algo que te ocurre porque sí, sin tener tú la culpa... a mí al menos, pues así me ha pasado... lo he sentido cuando ya era... natural... que si te dedicaras a ir únicamente con personas que no te atraen... quitarías todo peligro... pero eso es estúpido”.

El suicidio de Gil afectó mucho a la pareja, como comentaría Carmen Hernández-Pinzón sobrina nieta de JR., *“Los dos quedaron muy abatidos, y él no quiso escribir durante un tiempo. Nunca la olvidaron”*

El poeta inmortalizó un rincón de su casa, mandando hacer un aparador de roble sobre el que puso el busto de Zenobia esculpido por “la niña”, el amor desconocido era parte feliz de su vida, aunque no lo pidiera.

En los años 20 y 30 la pareja tuvo una situación económica bastante buena, los ingresos de las ventas de los libros, el negocio de Zenobia y sus intereses de la renta familiar de una herencia de los Estados Unidos, sumaban una cantidad para vivir cómodamente incluso cambiando de casa a menudo por las grandes manías del poeta respecto al ruido y su trabajo. Otra de sus manías era el vivir siempre cerca de un hospital, su fobia a la muerte, a caer enfermo y tener cerca un lugar donde lo pudieran tratar, le obsesionaba e influía a la hora de buscar habitáculo.

La Guerra Civil irrumpió entonces en sus vidas y lo puso todo del revés, como escribiría Zenobia:

“De repente, el conflicto de la guerra y la revolución irrumpió. De manera que, como si se enrollase una alfombra mágica, la paz y la belleza de la ciudad desaparecieron. Todo quedó erradicado y marcado por el feroz resplandor de los edificios ardiendo, por el espantoso desmoronamiento de los sórdido escombros, por el hedor de las sucias calles sin agua y, por encima de todo, por la crueldad de los hombres. Parecía haberse extendido un manto de horror sobre los lugares que más habíamos amado y nos lo ocultaban. Fuimos a esos lugares y no los vimos. Fue mucho tiempo después y muy lejos cuando una noche, en un lugar totalmente distinto, el perfume de los jazmines en un jardín tropical trajo el medio olvidado encanto de Madrid en días de paz”

Cuando estalla la Guerra Civil ellos estaban ocupándose de un grupo de niños que le había cedido la Junta de Protección de Menores, entonces en uno de estos pisos que ella tenía para alquilar, metieron a esos quince niños y los cuidaban, los alimentaban etc. Los tuvieron unos quince días más o menos ya que el ambiente se estaba enrareciendo y decidieron salir de España. Zenobia no percibía dinero y también confundían a J.R. con personas complicadas, su aspecto de señorito, ya que a él le gustaba vestir elegante y siempre de negro, hizo que se llevara algún susto que otro, e incluso en alguna ocasión llegaron a detenerle.

Partieron pero no como una huida definitiva, no, decidieron hacer una visita a la familia de Zenobia en América, de paso ver que ocurrían con las remesas de dinero que últimamente no percibía y así dejar pasar uno o dos meses mientras que se pudieran calmar las cosas en España, cuando marcharon nunca imaginarían que no volverían.

Quien tomaba las decisiones importantes siempre era Zenobia y J.R hacia caso siempre a lo que ella decía.

Así comentaba Zenobia la influencia directa en sus decisiones respecto a la pareja:

“Lo más probable es que J. R. estuviera muerto o completamente loco de haber seguido su suerte, pero el día en que juntó su destino al mío, cambió ese fin. Después de todo, yo soy, en parte, dueña de mi propia vida y J. R. no puede vivir la suya aparte de la mía. Y yo no acabo de ver ningún ideal que valga el arrojar una vida, pese a todo lo que se proclama. En esta empresa nuestra, yo siempre he sido Sancho.”

Tras una breve estancia en Estados Unidos y en Puerto Rico, en noviembre de 1936, recalán en Cuba. Un lugar donde J.R. se sentirá a gusto, rodeado de jóvenes poetas, pero Zenobia inactiva, sin posibilidad de trabajar, preocupada por su situación económica y viendo que su marido no trabajaba en su obra, se debate entre el aburrimiento y la irritación.

J.R. dejó de escribir preocupado por las informaciones confusas que le llegaban de España. Una noticia les afectó profundamente, la muerte de su ahijado Juanito, hijo de su hermano Eustaquio, que luchaba en Teruel, era febrero de 1938.

Zenobia veía como solución volver a los Estados Unidos.

“Me gustaría hacer una vida activa en los Estados Unidos, no podemos vivir y ahorrar para una emergencia y mantener nuestra casa en Madrid con lo que tenemos y J.R. siempre tiene alguna buena razón para descartar todas las posibilidades que se le ofrecen de ganar dinero, recién llegados a aquí el miedo a la necesidad le animó, pero tan pronto como cesa esta necesidad extrema su respuesta a las ofertas cesa también”

Fueron unos días de agobio y esto conlleva problemas en la pareja, viviendo en una habitación de hotel con todo lleno de papeles del poeta, con el único entretenimiento de una radio que les presta la familia Loynaz. Como toda pareja tuvieron su crisis...

“Ayer por la noche J.R. y yo tuvimos una pelea. Comenzó con una de esas ideas absurdas, que fue la gota que derramó el vaso, así que me dio una de mis “grandes cóleras”, llena de justa indignación, y le dije que me iba a Nueva York a visitar a mi familia indefinidamente. He descubierto que estos arrebatos acumulados lentamente son completamente inútiles en lo que a mis decisiones se refiere, porque le tengo demasiado cariño para llevar a cabo un solo plan, no importa lo decidido que esté al final me doy cuenta antes de la partida de que no voy a disfrutar de nada pensando en J.R y en el triste estado de ánimo en que lo ponen mis arrebatos de cólera”

En febrero de 1939 Zenobia y J.R. se instalan en Miami por que ha sido invitado para dar unas conferencias en la universidad del lugar y en la de Diu en Carolina del Norte. En Miami, reciben la noticia de que su casa en Madrid, ha sido asaltada. Aquello les duele muchísimo por que allí lo tenían todo, la obra de J.R. era lo más importante y muchas de esas cosas se perdieron para siempre.

Miami le dio otro aire al poeta y volvió a escribir. Culminan obras como Tiempo y Espacio y Romance de Coral Gueivol, pero sufre una de sus crisis nerviosas. Zenobia se la achaca a que está demasiado aislado y en 1942 se trasladan a vivir a Wasintong.

En Wasintong hay otro movimiento cultural. Intelectuales, algunos españoles, pasan a visitar al poeta. También Zenobia estará más animada y entretenida. Tendrá reuniones al pertenecer a la Sociedad de Geógrafas, muchos tes, teatro y conciertos...ella allí realmente fue muy feliz. Zenobia se sentía una ciudadana del mundo, ella lo deja por escrito, no se sentía española, americana, se adaptaba a toda forma de vida, le gustaba ir de aquí para allá; ella conocía perfectamente el idioma y tenía sus amistades de su etapa de juventud, al fin y al cabo estaba donde siempre soñó estar. En cambio J.R. era el que se sentía desubicado realmente de su mundo cuando estaba en Norteamérica.

En 1944, Zenobia comienza a dar clase de Cultura y Civilización española en el Pentágono a militares y poco después la contratan como profesora en la cercana universidad de Merilan donde comprarán una casa de madera rodeada de olmos a gusto de J.R., era lo más parecido de estar en casa, Moguer.

Juan Ramón, cuando está cerca, es todo ojos. Lo demás es un contorno armonioso que los acompaña, excepto la sonrisa, que casi puede igualarse con los ojos. El mejor momento de Juan Ramón y el más largo de su vida es cuando está trabajando en su obra, completamente olvidado de sí mismo. Nunca es más feliz que cuando está escribiendo, corrigiendo, perfeccionando... Después de un gran día de trabajo, cuando se permite algún recreo, dice con satisfacción que ha podido gozar plenamente en el ocio porque ha cumplido bien con su trabajo antes.

Su carácter es del todo diferente en sus temporadas fecundas de lo que es en las áridas. No tiene términos medios, o está muy bien o está muy mal.

La única dolencia real física que le conozco la lleva con una extrema paciencia aún cuando en las etapas exacerbadas le produzca desaliento.

Sus defectos principales son el no aceptar casi nunca la responsabilidad de su culpa, por muy insignificante que sea, y la suspicacia para dolerse de cosas insignificantes. Además

es muy egoísta, pero a medida que pasan los años, en este defecto que tanto lo dominó en su juventud, ha hecho un gran progreso: se esfuerza por recapacitar cuando se le advierte y procura y logra grandes mejoras. En esto verdaderamente ha ahondado mucho, sobre todo en las temporadas en que su vida es serena y tiene tiempo de pensar. En temporadas nerviosas no hace el menor esfuerzo por dominarse y llega a una crueldad increíble en el egoísmo cuando se trata de la manía especial en boga en el momento. Al lado de esto es también de una generosidad emocionante en que todo lo quiere dar y en que le da una gran alegría el proporcionarle una satisfacción o gusto a cualquiera, aun cuando se trate de un desconocido...”

En 1948 visitan Argentina y Uruguay para dar unas conferencias y el poeta es recibido como una celebridad como también relata Zenobia en su diario.

“Esta exuberancia sudamericana nos tiene a los dos confusos. Juan Ramón está convertido aquí en un “gandi” a cuyos pies los niños de las escuelas dejan flores respetuosamente y en un Fran Sinatra al quien las damas y damiselas besan y abrazan llorando”

1950 fue un mal año para los dos, J.R. empieza a sufrir otra de sus crisis depresivas que le obliga a entrar y salir de hospitales. Zenobia cuenta en sus diarios, como aquel marido que podía ser de una generosidad emocionante, se volvía egoísta en sus temporadas nerviosas como ella les llamaba.

“Juan Ramón no estuvo bien anoche, cree que se le debe rendir pleitesía en todo, a cada minuto, sin embargo no pudo aunque lo intentó impedirme ir mañana de paseo en coche. Yo no entiendo cómo funciona exactamente su cerebro, pero creo que el choque constante por las pérdidas que ha sufrido es la razón por la que se resiste frenéticamente a perderme de vista, aunque creo que otra razón pudiera ser el pánico de que se dirijan a él y no entender lo que le dicen o no poder hacerse entender”

Los médicos aconsejan a Zenobia que lo mejor para él sería cambiar a un país donde el pudiera comunicarse en su lengua, esto hizo que decidieran trasladarse a Puerto Rico.

La Universidad de Río Piedra en Puerto Rico les ofrece trabajo a los dos. J.R. mejora de sus dolencias pero en 1951, al poco de llegar es ella la que empieza a notar los síntomas de un fibroma que ya le habían tratado en Madrid en los años 30- Acude a Boston para ser operada y pensando en las semanas que va a dejar solo a su marido, Zenobia entrega

a la asistenta, un conjunto de catas para que se las vaya entregando ordenadamente a J.R. y le consuele de su ausencia.

Es mucho el amor que se tienen, dejando testimonio tanto una como otro en el papel.

“Él es queridísimo aunque me vuelve loca, pero que haría yo sin él, cuarenta años en los que nos hemos ido queriendo cada vez más...”

Así se expresaba desesperada Zenobia en su diario y así lo hacía el poeta con su poesía.

*“El color de tu alma; pues tus ojos
se van haciendo ella, y a medida
que el sol cambia sus oros por sus rojos
y tú te quedas pálida y fundida,
sale el oro hecho tú de tus dos ojos
que son mi paz, mi fe, mi sol: ¡mi vida! “*

En 1954 J.R. vuelve a enfermar, sus crisis son cada vez más frecuentes y está totalmente perturbado por la idea de su muerte inminente. Zenobia siente que su enfermedad también avanza, pero como su marido está mal y no puede dejarlo en vez de acudir a sus doctores de Boston como en otras ocasiones, se pone en manos de un médico en Puerto Rico, que se excede con las radiaciones sin conseguir detener su mal. Cuando finalmente en la primavera de 1956 viaja a Estados Unidos, su médico le dice que es demasiado tarde. Sólo le queda unos meses de vida y su preocupación es J.R. y su trabajo, así lo expresa en una carta al sobrino del poeta, Francisco Hernández Pinzón.

“Queridísimo Paco:

Acaba de irse el Dr. Meigs y le he preguntado, francamente, que si no me puede operar, para cuánto tiempo cree que tengo: días, semanas, meses o años. Él dice: meses. Así que a ti te lo digo antes que a nadie.

La situación de tío J. R. es lo que me destroza. ¿Qué va a hacer solo en Puerto Rico? Todavía es posible que me puedan operar, aunque lo dudo.

*El orden en que quiero tratar de acabar lo que me queda urgente es: Tercera Antología para Ruiz-Castillo, Sala J. R. J. en la Biblioteca y un último esfuerzo por ir a morir a vuestro lado, dejándoos **encomendado** que me lo cuidéis...”*

Los dolores que sufría no le impedían continuar con su actividad, mantenía el ánimo aunque confesaba que J.R. le proponía el suicidio doble tres veces al día como la solución lógica.

Unos meses antes Zenobia había animado una iniciativa para solicitar el Premio Nobel para su marido. La ayuda de la profesora Graciela Palau de Nemes y de la Universidad

de Meridam serían cruciales en la petición del Nobel de Literatura para el autor de Platero y Yo.

J.R no era hombre de premios ni homenajes, él decía que lo mejor de poder trabajar en lo que a uno le gusta y en ese sentido se sentía recompensado con poder dedicarse a la poesía, pero ella quería que le reconociesen su trabajo y talento.

Zenobia pasa sus últimos meses en Puerto Rico muy enferma pero tratando de volver a España con su marido. Sabía que él iba siempre donde ella dijera. Su médico sin embargo, la convence de que tenía que haber una mejoría para poder realizar el viaje. Francisco Hernández Pinzón como antes hemos comentado sobrino del poeta, pasó con ellos aquellos meses intentando traérselos a España.

Zenobia muere el 28 de octubre de 1956, tres días antes cuando apenas podía hablar, recibe con una sonrisa la noticia de que J.R. ha conseguido el Premio Nobel de Literatura. El poeta no se sentirá con fuerzas para ir a recogerlo a Estocolmo y delegará la tarea en su amigo, el entonces Rector de Puerto Rico, Jaime Benítez.

“Mi esposa Zenobia es la verdadera ganadora de este premio. Su compañía, su ayuda, su inspiración hicieron, durante cuarenta años, mi trabajo posible. Hoy, sin ella, estoy desolado e indefenso.”

J.R. le decía a menudo a Zenobia, *“habla conmigo, que después de muertos ya no podremos hablar”*. A su muerte sin embargo cuando el dialogo sólo podía ser monólogo acudía al cementerio de San Juan y se sentaba al lado de su tumba; no volvió a escribir, no comía, no quería abrir la puerta a nadie...Le ingresaron en un psiquiátrico y muy debilitado terminó muriendo de una neumonía el 29 de Mayo de 1958.

La presión en Puerto Rico para que siguiera allí y la débil voluntad del poeta impidieron que regresara a España. Volvió con Zenobia al mes siguiente y hoy descansan juntos en el cementerio de Moguer.

“Zenobia: eres graciosa, intensa, encantadora; fina de cuerpo y alma; amas lo humano y percibes lo divino; sientes la naturaleza, la música, la pintura, la poesía, la filosofía, la historia, todas las artes y todas las ciencias. Eres buena compañera de hogar, de viaje y de trabajo. Siempre estás dispuesta a trabajar o a gozar. No eres interesada. Eres cumplidora, digna y generosa. No pides nada a nadie. Das todo. Te acomodas a todas las circunstancias y las resuelves alegremente. Ríes siempre, a veces por no llorar. Con un abrazo permanente Juan Ramón”

Miguel Ángel Cañada Castellano

23 de febrero de 2016